

Inicios del psicoanálisis infantil: controversias

Soledad Cottone (UNR)

Resumen

En 1927 Anna Freud publica el libro *Psicoanálisis del niño*, en él analiza los límites y posibilidades del psicoanálisis infantil. Tiempo después, la Sociedad Británica de Psicoanálisis organiza un debate sobre este tema, Anna Freud es invitada a participar y Melanie Klein desempeña un papel central: llevar adelante la crítica a sus postulados. Las controversias giran en torno a la interpretación, la transferencia, la asociación libre, la técnica y la posición de los padres en el análisis. Al interior de la teoría psicoanalítica estas discusiones suponen preguntas acerca del estatuto de la sexualidad, el superyó, el inconsciente y la represión. En este artículo se analizan las diferencias teóricas entre Anna Freud y Melanie Klein así como el contexto histórico-institucional en el que se desarrollaron. Asimismo se aborda cómo, en el proceso de expansión del psicoanálisis, ingresan éstas teorías en Argentina.

Palabras claves: Anna Freud; Melanie Klein; Psicoanálisis infantil; Europa; Argentina

CONTROVERSIES ON THE BEGINNINGS OF CHILD PSYCHOANALYSIS

Abstract

*In 1927 Anna Freud published *Introduction to the Technique of Child Analysis*, a book in which she analyzed the limitations and possibilities of child psychoanalysis. Sometime later, the British Psychoanalytical Society organized a debate on this topic. Anna Freud was invited to participate and Melanie Klein also had a leading part in it: she was asked to carry on the critic of Anna Freud's ideas. The controversies between them were related to interpretation, transference, free association, the technique of psychoanalysis and the role of parents in analysis. Within the psychoanalytical theory these discussions imply questioning the status of sexuality, the superego, the unconscious and repression. The purpose of this article is to analyze the theoretical differences between Anna Freud and Melanie Klein, as well as the historical and institutional context in which they were developed. In addition, regarding the process of expansion of psychoanalysis, the article addresses the entry of these theories in Argentina.*

Keywords: Anna Freud; Melanie Klein; Child psychoanalysis; Europe; Argentina

En 1927, Viena, se publica el libro *Psicoanálisis del niño* de Anna Freud, en el cual constituye tópicos conceptuales y técnicos extraídos de la clínica adulta, luego con ellos analiza las posibilidades y dificultades del análisis infantil. La distancia existente entre el lugar de lo infantil como originario de la neurosis adulta y su relación con los niños como destinatarios del método y tratamiento psicoanalítico es un nudo conflictivo.



A pesar de lo esperado, es decir que el análisis infantil contribuya en forma directa a esclarecer supuestos de la teoría psicoanalítica, los planteos sostenidos por los psicoanalistas vieneses, a la cabeza Anna Freud, será que el análisis de niños plantea diferencias y dificultades técnicas que, de no ser sorteadas, hacen imposible la analizabilidad. En su libro critica algunas de las proposiciones teóricas de Melanie Klein, entre ellas el método.

Tiempo después, mayo de 1927, la Sociedad Británica de Psicoanálisis organiza un debate sobre psicoanálisis infantil, Anna Freud es invitada y Melanie Klein llevará adelante la crítica a sus postulados, la acompañan un grupo de analistas que, reunidos en torno a Ernest Jones, lograron contarse entre los nombres más destacados de la escuela inglesa.

La controversia entre Anna Freud y Melanie Klein se desarrolla junto al proceso de “legalización del oficio de analista”¹ (Roudinesco, 1988) y pertenece a una serie de disputas que se suceden en la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Estas disputas se despliegan en tres campos, por un lado, el análisis profano²; por otro, el campo del psicoanálisis de niños y por último la formación del analista que culmina con la institucionalización del análisis didáctico³.

Los conflictos en cada uno de estos campos son de un orden similar: “adaptar el descubrimiento freudiano, su técnica y su método, al orden social dominante y a los ideales terapéuticos necesarios a su mantenimiento”. (Roudinesco, E.: 129).

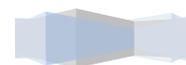
1. Polos de la controversia: Londres-Viena

Ernest Jones consideraba que Londres podía constituirse en un centro precursor del análisis de niños. Éste de origen gales, había estudiado medicina en el University College Hospital de Londres y se acerca a la obra de Freud,

¹ Elizabeth Roudinesco hace una periodización en cuatro tiempos del proceso de institucionalización del psicoanálisis. Un primer tiempo que llama el reino de la horda salvaje y que comprende desde 1902 a 1906, a partir de la conformación de las reuniones de los miércoles, círculo cerrado que Freud disuelve en 1907 transformándolo en la Asociación vienesa de psicoanálisis. Un segundo tiempo, 1906 a 1912, donde la doctrina freudiana comienza a expandirse en el extranjero, caracterizado por un aumento en la profesionalización de la práctica psicoanalítica con la transformación de la IPA en el órgano director. La tercera etapa, 1912 a 1927, tiempo donde los disensos y las exclusiones se juegan paralelamente al desarrollo de un trabajo “unificador” planteado desde la IPA. En el cuarto período, 1926 a 1939, se consolida la profesionalización del oficio con la imposición del análisis didáctico en 1926 en el congreso de Bad Hombourg, comienza aquí el “psicoanálisis moderno” con sociedades que responden a distintas filiaciones.

² Laienanalyse, laie significa amateur en alemán, profano o laico; para Freud este es un campo en el cual intenta mostrar que no es necesario tener la profesión médica para llevar adelante una cura.

³ Entre 1925 y 1933 se establecieron en la Asociación Internacional del Psicoanálisis (IPA) las reglas de formación con la obligación del análisis didáctico y de control. Se formó la Comisión Didáctica Internacional que fue presidida por Max Eitingon, quien formalizó métodos que consideraba eficaces y los transformó en reglas que debían ser cumplidas por todos los miembros.



por recomendación de su futuro cuñado, en 1903. Su encuentro con Jung, para 1907, en el Congreso Internacional de Neurología de Amsterdam posibilitó que Freud conociera su interés por colaborar con la causa psicoanalítica. El 20 de febrero de 1919 inaugura un nuevo grupo de doce miembros que se convertiría en la séptima sociedad integrante de la Asociación Psicoanalítica Internacional. (Grosskurth, P., 1990) Para 1920, Jones, solicitaba a los miembros que acerquen comentarios y observaciones de niños, iniciando así el intercambio de trabajos y discusiones sobre el análisis infantil, en este contexto invita a Melanie Klein.

Melanie Klein se había analizado con Ferenczi⁴ y es él quien la incita que, en 1919, presente ante la Sociedad psicoanalítica de Budapest un trabajo sobre la observación de un niño. Abraham, su segundo analista, la autoriza en sus innovaciones técnicas. Apoyada por él presenta, en 1924, un trabajo sobre la técnica del análisis de niños pequeños en el Congreso Internacional de Salzburgo; posteriormente, en la primera Conferencia de Psicoanalistas Alemanes, presentará la historia clínica de una niña obsesiva de seis años.

Luego de la muerte de Abraham, 1925, Melanie Klein sentirá que no hay lugar para sus trabajos en Berlín y viaja a Londres aceptando la invitación de Ernest Jones.

Anna Freud, en esos tiempos, actúa con cautela acerca de los desarrollos teóricos de Melanie Klein; no publica sus críticas hasta tener una práctica acumulada que le permita confrontarla, principalmente espera estudiar un caso comparable al de la niña obsesiva presentada por Klein. (Young- Bruehl, 1991)

A los veintinueve años, luego del alejamiento de Otto Rank de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, Anna Freud recibe la invitación para ocupar el lugar que había quedado vacante en el Comité⁵ y pasa a ser el sexto miembro, “era aún una psicoanalista muy nueva en 1925, cuando pasó a formar parte del directorio del Instituto Psicoanalítico de Viena.” (Young- Bruehl, E.: 126)

Su libro *Psicoanálisis del niño* está compuesto por las conferencias dictadas en el Instituto de Enseñanza de la Asociación Psicoanalítica de Viena, allí se encuentra la historia clínica de una niña obsesiva de seis años; su tratamiento y su abordaje didáctico marca las diferencias con respecto a la teoría de Klein y lo ubica como representativo del psicoanálisis que se practicaba en Viena.

⁴ Sandor Ferenczi fue uno de los colegas cercanos a Freud que contribuye en forma rigurosa al psicoanálisis de niños y la pedagogía psicoanalítica promoviendo su desarrollo en Budapest. En 1908 presenta un trabajo sobre psicoanálisis y educación en el primer Congreso Internacional de Salzburgo. (Young-Bruehl, 1991)

⁵ Tras las disidencias de Jung y su ruptura con Freud, los discípulos fieles deciden crear un comité secreto que cuide el destino de la IPA y la ortodoxia de la doctrina. Este comité se compone por seis miembros, entre ellos Otto Rank y funcionó, según Jones, hasta 1927 fecha en la cual se disuelve. A finales del año 1923 Otto Rank publicaba *El trauma del nacimiento*, libro en el cual sostenía que la experiencia del nacimiento era el origen y prototipo de todas las experiencias de angustia. Este será el inicio de la ruptura de Otto Rank con el Comité y en su relación con Freud.

Sus proposiciones teóricas van en dirección a mantener el psicoanálisis de niños bajo la influencia pedagógica. La falta de madurez, específicamente del superyó infantil, hace imposible el examen exhaustivo del complejo de Edipo y requiere la combinación de lo educativo con la autoridad de los padres; critica el análisis de niños a temprana edad y desaconseja las técnicas del juego puestas a punto por Klein.

Lo planteado por Anna Freud continúa las ideas de Hermine Hug-Helmuth⁶ quien había limitado el análisis infantil a niños mayores de siete años y no abordaba las profundidades del complejo de Edipo advirtiendo el peligro de despertar tendencias reprimidas que el niño no pudiera asimilar. En 1920 Hermine Hug-Helmuth presentaba, en el Congreso Internacional de Psicoanálisis celebrado en La Haya, un artículo titulado Sobre la técnica del análisis infantil, allí estuvieron presente Melanie Klein y Anna Freud. En esta presentación aborda la relación análisis-educación subrayando que si bien se trata de análisis terapéuticos el analista de niños debe tener en cuenta las necesidades educativas y aportar valores morales, estéticos y sociales ya que el paciente es un ser en desarrollo; sobre la diferencia entre el análisis del adulto y del niño plantea que éstos no asisten voluntariamente al análisis, su sufrimiento se relaciona con el presente y no manifiestan un interés de cambio, línea teórica que desarrolla, más tarde, Anna Freud. Analiza, también, el papel del juego en la vida del niño y su utilización como facilitador de la relación terapéutica y con el que se puede captar síntomas y anomalías, plantea, a su vez, que la primera manifestación simbólica a través del juego en la primera sesión revela el conflicto nuclear en la que se encuentra el niño,⁷ será Melanie Klein quien tome y desarrolle este punto profundizando que la técnica lúdica equivale a la asociación libre del adulto y que es necesario investigar el complejo de Edipo.⁸

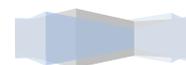
Si se analiza el libro Psicoanálisis del niño se puede encontrar cuatro conferencias en las cuales Anna Freud presenta los problemas teórico-prácticos del análisis infantil: la iniciación del tratamiento, los recursos, la función de la transferencia y la relación con la pedagogía. Ejes constitutivos de la controversia entre una y otra autora.

Sobre la iniciación del tratamiento sostendrá que es necesaria la preparación previa al análisis, éste sólo se justifica frente a una verdadera neurosis infantil por eso la importancia de preguntarse por los casos en donde conviene

⁶ Hermine Hug-Helmuth o Hermine von Hug-Helmuth 1871-1824, primera analista de niños. Su obra se publica entre 1922 y 1924 compilados en lengua francesa en una obra que lleva por nombre Ensayos Psicoanalíticos bajo la dirección de Dominique Soubrenie (1991), no se han encontrado traducciones en idioma castellano.

⁷ Puede consultarse el artículo Herming Hug-Hellmuth, genuina pionera del psicoanálisis del niño en <http://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/n89/v24n1a09.pdf>

⁸ Phyllis Grosskurth (1990) advierte que una conclusión implícita en las posiciones de Anna Freud y Melanie Klein es que ésta había seguido los planteos de Freud mientras Anna asimila el enfoque “más tímido” de Hug-Hellmuth.



emprender esta empresa y en los cuales hay que desistir. Dice: “creo que la labor con los niños da la impresión de que el análisis es, a veces, un recurso difícil, costoso y complicado; que en algunos casos se hace con él demasiado, y en otros -los más numerosos- el análisis genuino no rinde, ni mucho menos, lo suficiente.” (Freud, A.: 12) Propone, entonces, cambios y modificaciones que si no pueden realizarse conviene contraindicar el tratamiento.

En el inicio del tratamiento del niño, a diferencia del adulto, la decisión parte de sus padres o de las personas que lo rodean, sin que para ello se pida su conformidad. Es así que al principio falta todo lo que se considera indispensable en el adulto: la consciencia de enfermedad, la resolución espontánea y la voluntad de curarse. Su propuesta de hacer “analizables” a los niños significa, en estas coordenadas, “establecer la consciencia de su enfermedad, infundirles confianza en el análisis y en el analista, y convertir en interior la decisión exterior de analizarse.” (Freud, A.: 16) Para ello se exige un período introductorio de “entrenamiento” y preparación en el cual no se puede hacer conscientes los procesos inconscientes, ni ejercer influencia analítica sobre el enfermo.

Llama la atención que cuando Anna Freud expone sus casos, varios de ellos van en contra de esa labor. En el caso 1, una pequeña neurótica obsesiva de 6 años le pide, en sus primeros encuentros, si le puede sacar el demonio que tiene dentro, aquí hay consciencia de enfermedad. El caso 2, una niña de 11 años con mala conducta que vive con su padre y su madrastra desde el inicio manifiesta tener consciencia de sus conflictos.

Se podría plantear que el tercer caso es paradigmático para pensar la labor previa: un niño de 11 años aquejado de temores, nerviosidades, engaños y perversiones infantiles con actitud de rechazo al analista y desconfianza. Con él la labor previa consistió, primero, en responder a todo lo que le propone con la intención de atraer su interés, luego en ofrecerse como alguien útil y, de este modo, crear una relación de poder. Dice: “Una vez alcanzada la confianza, ya no tuvo duda alguna: además de una compañía interesante y útil, me había convertido para él en una persona poderosa, de cuyo auxilio ya no podía prescindir.” (Freud, A: 25) En este momento es cuando la analista exige una retribución: “el abandono, tan necesario para el análisis, de todos sus secretos hasta entonces celosamente escondidos.” (Freud, A: 25)

En el cuarto caso plantea que utilizó un recurso un tanto “artero y no muy leal” para provocar la necesidad del auxilio del analista. Al determinar que el niño, de 10 años de edad, tenía cierta consciencia de enfermedad y sin embargo se identificaba a su síntoma, arrebatos de cólera, gozando de la preocupación que originaba a sus padres, Anna Freud decide enemistarlo con esa parte de su ser y que el síntoma se convierta “de un bien preciado en un molesto cuerpo extraño”. (Freud, A.:28) Establece la misma condición: “escisión de la personalidad infantil”, con una niña de siete años con la cual sostiene una fase

preparatoria prolongada en donde aísla la maldad de la niña personificándola y se la enfrenta para lograr que tome consciencia del sufrimiento que le aquejaba.

Entonces, de la lectura de los casos clínicos presentados, se puede extraer que entre las coordenadas que Anna Freud ubica como necesarias para el inicio del tratamiento infantil, la preparación previa es entendida como consciencia de enfermedad y confianza en el análisis. En este punto el lugar del analista toma el sesgo pedagógico y hay una sobreestimación del poder que la relación médico-paciente implica al plantear que esta relación se debe instalar sobre la autoridad de los padres. En consecuencia, partiendo de la necesaria dependencia infantil, el encuadre analítico deviene en pedagogía trastocando uno de los fundamentos básicos de la teoría freudiana que es el análisis de la transferencia.

Sobre el análisis de la transferencia y el superyó infantil, particularmente, expondrá que el niño no forma una neurosis de transferencia porque sus vinculaciones amorosas no han agotado, todavía, la vieja edición; el niño mantiene con sus padres relaciones cotidianas donde experimenta satisfacción y desengaño. En su discusión con Melanie Klein dirá que allí donde ésta deduce una actitud ambivalente del niño hacia su madre por la hostilidad dirigida al analista ella lo entiende de un modo muy diverso: cuanto más cariñosamente vinculado esté a su madre menos impulsos afectuosos dirigirá a un extraño, tal como se observa en los lactantes. Por ello es condición técnica que el trabajo de análisis no se limite al esclarecimiento analítico sino que se dirija al hogar del niño.

El mundo exterior es un factor inconveniente para el análisis pero en la infancia es “orgánicamente importante” ya que influye sobre el mecanismo de la neurosis y el análisis propiamente dicho. Al subsistir, todavía, el amor por los objetos primordiales, las identificaciones que constituyen el superyó están estableciéndose. Las relaciones entre el superyó y los objetos, a los cuales debe su establecimiento, son comparables a la de dos vasos comunicantes: “al aumentar las buenas relaciones con los objetos que representan los padres en el mundo exterior, también crece la importancia del superyó y la energía con la que impone sus exigencias. Si empeoran esas relaciones, también el superyó se debilita.” (Freud, A.: 84) Este pasaje del libro de Anna Freud fue fuertemente criticado por Klein en su exposición de 1927.

La innovación teórica de Melanie Klein sostenía en este punto que el superyó se convierte en estructura “inmutable” muy tempranamente, diferenciándose de Freud plantea que no se desarrolla con la disolución del Complejo de Edipo sino junto a él. El superyó sobreviene por la experiencia privatoria del destete y deriva, alrededor del primer año de vida, de los impulsos canibalísticos y sádicos del niño, no de una identificación con sus padres.



Para Klein la experiencia de destete acompañada del sadismo y la agresividad oral es la experiencia de angustia que se puede hacer revivir por medio del análisis. Puntualmente al plantear esta experiencia como originaria de la angustia infantil, sus desarrollos se hacen eco de las teorías de Otto Rank en cuanto asigna importancia a una experiencia primitiva de angustia durante el curso de las relaciones edípicas del niño. (Young-Bruehl, 1991)

El superyó de los padres y su relación con el del niño tiene una influencia reducida. Dice:

“Creo que la razón de la diferencia de opinión entre Anna Freud y yo es la siguiente. Entiendo por superyó (y en esto estoy completamente de acuerdo con lo que Freud nos enseñó sobre su desarrollo), la facultad que resulta de la evolución edípica a través de la introyección de los objetos edípicos, y que, con la declinación del complejo de Edipo, asume una forma duradera e inalterable. Como ya lo he explicado, esta facultad, durante su evolución y más aún cuando ya está completamente formada, difiere fundamentalmente de aquellos objetos que realmente iniciaron su desarrollo.” (Klein, M.: 20)

A diferencia de Klein, Anna Freud plantea que la relación entre el superyó del niño y los objetos amorosos funciona como “dos vasos comunicantes”, su posición se fundamenta en la dependencia del niño con los objetos originarios que, a diferencia del adulto, todavía continúa. En el adulto el superyó es el representante de las exigencias morales y se origina en la identificación con los primeros objetos amorosos, “la exigencia personal emanada de los padres sólo al pasar del apego de los objetos a la identificación se convierte en un ideal del yo y se independiza del mundo exterior y de sus modelos” (Freud, A.: 83) Es decir, en el niño sigue subsistiendo el lazo y el apego a los objetos amorosos y las identificaciones se están estableciendo lenta y parcialmente.

En este punto Melanie Klein fuerza la teoría al plantear la constitución temprana del superyó reforzando, así, la idea de no diferencia entre el trabajo con el inconsciente infantil y con el del adulto. Para ella lo que difiere entre el adulto y el niño es la formación del yo: “el yo más maduro de los adultos está más capacitado para llegar a un acuerdo con el superyó” (Klein, M.: 18) y defenderse mejor de las autoridades que lo representan en el mundo exterior. En cambio, el superyó infantil se aproxima al de los adultos y tiene una estructura inalterable, tiene su formación sobre la base de varias identificaciones pero el proceso de su formación, que termina con el complejo de Edipo y el comienzo del período de latencia, comienza muy tempranamente. El complejo de Edipo y paralelamente los comienzos de la formación del superyó se inicia por la frustración sufrida con el destete al final del primer año de vida.

Dice Melanie Klein:

“Es verdad que el yo de los niños no es comparable al de los adultos. El superyó, por otra parte, se aproxima estrechamente al del adulto y no

está influido radicalmente por el desarrollo posterior como lo está el yo. La dependencia del niño de los objetos externos es naturalmente mayor que la de los adultos y este hecho produce resultados incontestables, pero que creo que Anna Freud sobreestima demasiado y por lo tanto no interpreta correctamente.” (Klein, M.:17)

Entonces, en su planteo, queda reducida la diferencia entre el superyó infantil y del adulto, los padres contribuyen al desarrollo del superyó pero éste, que ya ha comenzado a formarse al final del primer año o principio del segundo, no es idéntico a los objetos externos; su severidad, en muchos de los casos, se encuentra en clara contradicción con los objetos reales de amor. A la edad de tres años, dirá Melanie Klein, los niños han dejado atrás la parte más importante del complejo de Edipo esto permite al analista entrar en una relación transferencial que reedita sus relaciones amorosas en sus puntos fundamentales.

En consecuencia, la posición sobre la transferencia y el lugar del analista difiere en gran medida a la propuesta por Anna Freud. Melanie Klein propondrá analizar todas las tendencias del niño, las afectuosas como las hostiles, criticando a Anna Freud por utilizar la transferencia positiva para que el niño se apegue a ella. Trabajar sólo con la transferencia positiva es técnicamente incorrecto: si ésta queda del lado del analista la transferencia negativa quedará dirigida hacia los padres, relación cotidiana del niño.

Asimismo, el modo en que Anna Freud teoriza el superyó infantil, dependiente de las relaciones con los objetos amados e “inseparablemente ligado a sus padres” (Freud, A.: 89), hace límite al trabajo analítico y la posiciona en la difícil tarea de combinar el fin analítico con el pedagógico.

En las conclusiones del texto que lee Klein (1927) ante la Sociedad Británica de Psicoanálisis plantea claramente la imposibilidad de reunir estas dos posiciones: si el analista, aunque sea temporariamente, toma el lugar educativo se vuelve “un representante de los poderes represores.” (Klein, M.:30) El trabajo analítico con niños exige al analista, al igual que con el adulto, que establezca y mantenga la situación analítica absteniéndose de toda influencia educativa. El analista deberá tener siempre la misma actitud: “querer realmente sólo analizar, y no desear moldear y dirigir la mente de sus pacientes” (Klein, M.:31) con esta posición se enlaza otra de las críticas fundamentales que Klein hace a Anna Freud: la necesidad de llevar un análisis hasta sus fundamentos, es decir, debe ser analizada las relaciones del niño con sus padres y su complejo de Edipo.

2. Los recursos técnicos, el valor del juego.

Finalmente, la técnica y el valor del juego será otro de los ejes fundamentales donde se juegan las diferencias. Anna Freud lo aborda en el capítulo dos de su



libro cuando trabaja los recursos del análisis infantil, siguiendo lo expuesto anteriormente parte de una regla “simple”: el adulto es un ser maduro e independiente, el niño un ser inmaduro y dependiente; ante objetos tan dispares el método no puede ser el mismo.

Cuatro son los medios auxiliares que toma: los recuerdos conscientes del enfermo, las interpretaciones de los sueños, las asociaciones libres y las reacciones transferenciales. Las dificultades aparecen desde el primero de los recursos, los recuerdos conscientes aspiran a reconstituir la historia clínica del enfermo y en el adulto se basa en los datos que este da evitando buscar información en la familia, en cambio el niño poco puede decir sobre la historia de su enfermedad y el momento de la aparición de sus síntomas por eso el analista recurre a los padres para completar la historia clínica. Los sueños ofrecen un buen material de trabajo aunque no sean fáciles de interpretar como aparece anunciado en *La interpretación de los sueños* (Freud, S., 1900) ya que en éstos, al igual que en el adulto, ha operado la desfiguración producto de la resistencia.

Junto a los sueños da gran importancia a las ensoñaciones diurnas y sostiene que los niños narran sus ensoñaciones con mayor facilidad y menos vergüenza que el adulto. Hace una clasificación: por un lado aquellos que surgen como reacción a una vivencia del día y, por otro, los que llama el “ensueño diurno en episodios”, este tipo de ensoñaciones se caracteriza por repetir idénticos procesos en diferentes circunstancias y su valor recae en que permiten reconstruir la situación interior en la que se encuentra el niño.

Uno de los elementos técnicos auxiliares favorables al análisis infantil es el dibujo, recurso que utiliza en casi todos los casos.

La dificultad mayor surge de la imposibilidad de utilizar precisamente aquel recurso sobre el cual se funda la técnica analítica: la asociación libre⁹. Dice Anna Freud que “su esencia misma le impide al niño adoptar la actitud de cómodo reposo prescripta para el adulto, excluir con su voluntad consciente toda crítica de las asociaciones que surgen” (Freud, A.: 51), de este modo aborda la propuesta hecha por Melanie Klein de sustituir la técnica asociativa del adulto por la técnica lúdica y plantea que lo interesante de su propuesta está en que el juego permite conocer las distintas reacciones del niño, la intensidad de sus inclinaciones agresivas así como su actitud ante los diferentes objetos. Asimismo, el juguete es un material plástico que le permite realizar todos los actos que en el mundo real quedan reducidos a una existencia imaginativa.

⁹ Arminda Aberastury en *Aportaciones al Psicoanálisis de niños* (1970) ubica dentro de las razones de postergación del desarrollo del psicoanálisis infantil la “estéril” discusión en torno al valor de las comunicaciones pre-verbales donde las distintas posiciones van del extremo de igualarlas a la libre asociación del adulto a quitarle ese valor, para ella el punto de partida es equivocado: ¿por qué compararlas, equipararlas o igualarlas?

Sin embargo, la primera de sus críticas recae sobre el punto de igualar las asociaciones lúdicas a las asociaciones libres del adulto y con ello la búsqueda de la significación simbólica oculta en cada acto de juego. En la técnica de Klein la intervención del analista “consiste en traducir e interpretar los actos del niño a medida que se producen, fijando así el curso de sus procesos sucesivos, como ocurre al interpretar las asociaciones libres del adulto” (Freud, A.: 59), pero la diferencia fundamental que existe entre la libre asociación del adulto y el juego del niño es éste no tiene el análisis como representación final.

Entonces, si las asociaciones lúdicas del niño no se rigen por la representación final de estar en análisis, cabe preguntarse si deben ser tratadas siempre como tales y si les corresponde, siempre, una significación simbólica. Anna Freud plantea que hay acciones lúdicas del niño que pueden tener una “explicación inocente”, es decir que corresponden a representaciones de una vivencia del día; sólo puede justificarse la atribución de un sentido simbólico a los actos y ocurrencias surgidos en situación analítica aceptada por el paciente.

Klein responde a esta crítica planteando que Anna Freud entiende en forma equivocada su técnica: las condiciones para la interpretación son las mismas que en el adulto, si se presenta en el juego el mismo material psíquico y su repetición viene acompañada de culpa expresada en angustia o formaciones reactivas (que suelen aparecer como representaciones de sobrecompensación) entonces es posible enlazarlas con el inconsciente y a la situación analítica.

Una vez más la diferencia se juega en la concepción de niño que tiene cada una: Anna Freud ve al niño como un ser totalmente distinto del adulto mientras que Melanie Klein pone énfasis en que con el niño se puede establecer un contacto más rápido con el inconsciente y la técnica del juego es el medio para llegar a él. La representación por medio de juguetes está menos investida de angustia que la palabra hablada, “los niños no pueden asociar, no porque les falte capacidad para poner sus pensamientos en palabras (hasta cierto grado esto sólo se aplicaría a niños muy pequeños) sino porque la angustia se resiste a las asociaciones verbales” (Klein, M.:11)

En este sentido hay dos factores fundamentales que remiten a la confianza en la técnica lúdica: interpretando y aliviando la angustia del niño, cuando ésta aparece, se puede acceder al inconsciente y al fantaseo, por otro lado al analizar en profundidad el simbolismo de sus fantasías reaparece la angustia, de este modo se progresa en el trabajo analítico. La finalidad del análisis es que el niño se exprese con palabras en el grado que es capaz, cuestión que apunta a su vínculo con la realidad.

Al analizar este pasaje del Simposio de Melanie Klein se encuentra, particularmente, cuál es la diferencia para ella entre representación simbólica y palabra hablada: la representación simbólica, entre ellas el juego, conecta con



la fantasía y el lenguaje con la realidad¹⁰. El juego, como medio, permite que la angustia ligada a la palabra sea evitada y a su vez posibilita la interpretación pero el fin último es el acceso a la palabra. La dificultad en Melanie Klein es que hay una teoría supuesta del simbolismo así como cierta función del lenguaje pero en sus desarrollos no quedan explícitos estos supuestos con la consecuencia de una extensión ilimitada del simbolismo. (García, G. 2005)

En respuesta a la objeción hecha por Anna Freud acerca de que en las asociaciones lúdicas no guía la representación final de estar en análisis, Melanie Klein contesta que el niño está dominado por su inconsciente y que a su entender el trabajo es incluir la realidad en un sentido más amplio. Para ella la dificultad de Anna Freud en utilizar la técnica del juego es porque ésta lleva inevitablemente a analizar el complejo de Edipo:

“La técnica de juego nos provee una rica abundancia de material y nos da acceso a los estratos más profundos de la mente. Si la usamos incondicionalmente llegamos al análisis del complejo de Edipo, y una vez allí, no podemos poner límites al análisis en ninguna dirección. Si entonces realmente queremos evitar el análisis del complejo de Edipo, no debemos utilizar la técnica del juego, aún en sus aplicaciones modificadas a niños más grandes.” (Klein, M.:13)

Por lo tanto, en Melanie Klein el juego, como técnica, será lo que autoriza el trabajo psicoanalítico con niños y niñas al considerarlo en el mismo estatuto que la asociación libre del adulto; sosteniendo que a través de él y los juguetes los niños expresan, de manera simbólica, sus fantasías, deseos y experiencias. Dice: “una precondition para el psicoanálisis de un niño es comprender e interpretar las fantasías, sentimientos, ansiedades y experiencias expresadas por el juego o, si las actividades del juego están inhibidas, las causas de la inhibición” (Klein, 1955: 4)

Los juegos se desarrollan a través del material que selecciona el analista o con los objetos que el niño trae al espacio. El juego escénico, donde por lo general hay un cambio de roles, permite por un lado expresar su deseo de cambiar los lugares ocupando el lugar del adulto y, por otro, demostrar cómo siente que se comportan con él las personas de autoridad. Todo juego tiene el mismo principio de interpretación. En este sentido será la vía que permite descargar la angustia planteada a nivel intersistémico y su motor es la posición depresiva. Posición que, por el espacio de ausencia, posibilita la simbolización. “La ansiedad depresiva surge como resultado de la síntesis que realiza el yo de los aspectos buenos y malos, amados y odiados del objeto” (Klein, M: 18) y se desarrolla hacia la mitad del primer año. A través de los mecanismos de defensa, disociación y proyección el niño hace un trabajo de diferenciación con las identificaciones primarias expulsándolas al mundo exterior y logra aliviar la

¹⁰ Para profundizar este tema consultar El psicoanálisis y los debates culturales (García, G., 2005)

presión superyoica. Los juguetes ofrecidos y el lugar del analista en la transferencia serán fundamentales para la aparición y despliegue de las fantasías inconscientes.

En la teoría de Klein el juego otorga al analista el material de interpretación y su lenguaje se asimila al de los sueños. Para comprender los juegos en la sesión de análisis será necesario, como en los sueños, desentrañar el significado de cada símbolo sin perder de vista los mecanismos que operan en su elaboración, es decir, condensación y desplazamiento. El juego, como el sueño, pone en escena deseos, pensamientos, ideas latentes y una espacialidad tratados, estos elementos, con la operatoria del proceso primario.

Klein considera que las interpretaciones de los juegos deben ser profundas y oportunas, es decir que en ellas se analiza la transferencia a situaciones primarias negativas y positivas. Si la interpretación es buena será fácilmente recibida por el niño ya que alivia la ansiedad reanudando y ampliando el juego.

En su propuesta de analizar sistemáticamente la transferencia se opone a la posición educativa ya que para poder comprender lo que le está ocurriendo al paciente y poder transmitírselo es necesario que el niño experimente sus fantasías y emociones como se le presentan. Así el juego permite, a través del simbolismo, transferir intereses, fantasías, ansiedades y sentimientos de culpa a objetos distintos de las personas, cuando esta capacidad está inhibida y no forma ni usa símbolos, no desarrolla la fantasía siendo ésta una señal de perturbación seria. Este tipo de inhibiciones, junto a la perturbación que resulta en la relación con el mundo exterior y la realidad, son características de la esquizofrenia.

Por esta vía Melanie Klein ingresará a las grandes deudas que el psicoanálisis tenía: el campo de la infancia y luego el de la psicosis.

En síntesis, en el Simposio de Londres quedan planteadas por Melanie Klein y su grupo preguntas y críticas en tres ejes fundamentales:

- 1) Sobre el encuadre analítico y la posición del analista.
- 2) Sobre la capacidad del niño para desarrollar una neurosis de transferencia punto que se apoya en la controversia teórica sobre la existencia del complejo de Edipo temprano y la formación del superyó.
- 3) Sobre la técnica en el análisis infantil, el valor del juego y su equiparación a las asociaciones verbales en el adulto.

El libro de Anna Freud será, para la escuela inglesa, producto de la insuficiencia de análisis. Jones ya había puesto de manifiesto esta posición en una carta que dirige a Freud luego de la publicación, en la cual le presenta su discordancia con algunas de las ideas. En su opinión Anna se ha apresurado a publicar y entiende que algunos de sus planteos se deben, quizás, a ciertas resistencias no analizadas.



Las conclusiones del Simposio enojó a Freud que responde enviando una carta a Jones en la cual le pregunta quién se ha analizado suficientemente y le asegura que Anna se ha analizado en forma más minuciosa que él. (Young-Bruehl, 1991) Si bien este tema no se vuelve a tocar en cartas, el libro de Anna Freud se publica tardíamente en Inglaterra, 1946, Ernest Jones no permite su publicación en la Biblioteca Internacional que dirige y Anna Freud prefiere no buscar otro editor.

Finalmente en las teorizaciones de posguerra, Sigmund Freud, transforma puntos cruciales de la teoría, entre ellos aparece la noción de pulsión de muerte y una nueva tópicica del psiquismo entra en vigencia. La dialéctica del descentramiento que sostuvo en su gesto inaugural es retomada y el espacio dado al inconsciente es cada vez mayor conjuntamente con la necesidad de diferenciar el psicoanálisis de la terapéutica médica.

3. Recepción de las teorías en América

Las discusiones en los distintos campos teóricos y las posiciones controversiales de la pertenencia o no del psicoanálisis a un campo exterior coinciden con la del análisis profano. En esta dirección surgen puntos convergentes y divergentes que reúnen los diferentes campos: aquellos que se oponen al psicoanálisis profano su preocupación va en dirección a la dificultad de diagnosticar las enfermedades orgánicas y las psicosis, lugar de la medicina y la psiquiatría, y a su vez sostienen la inquietud por el análisis infantil y la posibilidad de que sea una especialidad de la pediatría. Por otro lado, en los desarrollos del psicoanálisis infantil se encuentra gran parte de los y las analistas no médicos/as.

De manera particular se da inicio a un conflicto que enfrentará por años a europeos y estadounidenses: el ingreso en la escena de la IPA de las sociedades americanas, favorables al análisis médico, confronta con la posición sostenida por Freud. El nuevo giro de la teoría freudiana tendrá relación con la oposición de éste a los partidarios del análisis americano ya que estas sociedades encuentran en la medicina los medios para poner en marcha una teoría del yo y de la adaptación que avanza en sentido contrario a la teoría de Freud y trabaja a favor de una refundición doctrinal¹¹

Con el ingreso de Jones al mando de la IPA, 1934, se inicia el dominio de la línea americana sobre la europea. El desencadenamiento del nazismo intensifica el proceso de inmigración, iniciado tiempo antes, de los grandes pioneros judíos hacia el continente americano. Jones, con la intención de preservar la identidad de la IPA, renuncia al centralismo: los criterios en la

¹¹ Para un mayor análisis de este tema se aconseja consultar Elisabeth Roudinesco (1988, 2000, 2006)

selección de miembros no serán ya controlados por la IPA sino por las sociedades locales.

A partir de 1935 y hasta, aproximadamente, 1960 tres corrientes psicoanalíticas se desarrollan en Estados Unidos. En las tres el denominador común fue el modo de definir el yo centrado en la noción de individuo, lejos ya de la transgresora conceptualización freudiana del sujeto.

Estas corrientes fueron, por un lado, el culturalismo expresado por Margaret Mead, Karen Horney y Erich Fromm. Éste se funda sobre el rechazo de la universalización del Edipo freudiano y su reducción a un modelo antropológico; la dirección de la cura deviene de la adaptación de sus principios a los comportamientos sociales y los caracteres psicológicos. Dentro de esta corriente se generan, posteriormente, los mayores movimientos de disidencia y ruptura con la IPA, internacional que expresa, en su dimensión política, el universalismo criticado.

Otra corriente fue representada por Franz Alexander, fundador de la escuela de Chicago la cual asimila el psicoanálisis a una medicina psicosomática y tiene como fin la reestructuración del freudismo a partir del cambio de la duración de las sesiones y de la cura, así como de la revisión de la teoría de la sexualidad.

Por último, nacida del revisionismo de la segunda tópica freudiana, se encuentra la Ego Psychology entre sus partidarios están Rudolph Loewenstein, Ernst Kris, David Rapaport, Erik Erikson y Heinz Hartmann. Esta corriente rechaza la noción de pulsión de muerte y erige un yo que asegura su desarrollo equilibrado a partir de una doble adaptación: a la realidad y al ello. Ingresando el ideal pragmático adaptativo la terapéutica se transforma en un análisis de las resistencias.

Paradójicamente Anna Freud, con su concepción del yo y de los mecanismos de defensa, queda del lado de la Ego Psychology.

Finalmente los desarrollos sobre la autonomía del yo permanecieron como “una expresión puramente americana del neo-freudismo de emigración.” (Roudinesco, E: 5) La escuela kleiniana, por el contrario, termina siendo una corriente dominante con fuerte peso en las sociedades psicoanalíticas latinoamericanas afiliadas a la IPA, pero no en las americanas.

En el sur latinoamericano Brasil y Perú fueron los países que en las décadas del 20 y del 30 son más receptivos a la teoría freudiana. En Argentina la recepción del psicoanálisis no responde a una lógica de sistema o a un “proceso estructurado”, su recepción en distintas áreas culturales no permite anticipar la expansión que éste tuvo a finales de la década del 50.¹²

¹² Para este tema se recomienda consultar Vezzetti (1996a, 1996b), Plotkin (1996, 2003, 2009), Dagfal (2004, 2009a, 2009b)



A diferencia de Estados Unidos la inmigración de analistas durante la Segunda Guerra Mundial no fue masiva y aquellos que llegaron al país en su mayoría no tenían una carrera de reconocimiento dentro de las instituciones psicoanalíticas europeas, algunos terminaron o iniciaron su formación estando ya en Argentina.

En los años cuarenta convergen en Buenos Aires un grupo de analistas exiliados de Europa junto a un grupo de pioneros locales y fundan, en 1942, la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). La Asociación es reconocida por Jones, presidente de la IPA en ese momento, pero su aceptación formal se demora hasta 1949, ya que como requisito toda incorporación debía votarse en un congreso internacional. En Zurich tiene lugar el primer congreso psicoanalítico de posguerra y la APA se convierte en la primera asociación psicoanalítica latinoamericana incorporada a la organización internacional.

Luego de su creación las ideas de Klein se transforman en referencia común en la mayoría de los analistas que pertenecen a la institución, si bien en los inicios esta referencia coexiste junto a otras.

Arminda Aberastury y Elisabeth Goode de Garma (Betty Garma) serán dos figuras representativas de los orígenes del psicoanálisis infantil. Aberastury comienza a analizar niños mientras sus madres asistían a la Liga de Higiene Mental y eran tratadas por Pichon Rivière. Sus primeros pacientes los analiza tomando las enseñanzas de Anna Freud y Sophie Morgenstern.

Betty Garma, de familia inglesa, enseñaba inglés a analistas y a hijos de analistas, alrededor de 1945 comienza su trabajo en colaboración con Arminda Aberastury. Ellas traducen *Psicoanálisis de niños*, libro de Klein (1932) publicado en Argentina en 1948 con un prólogo de Aberastury. A partir de la traducción del libro, Arminda establece una relación epistolar con Melanie Klein que se sostiene hasta 1957 (Dagfal, 2009).

En 1949 en el XVI Congreso Psicoanalítico Internacional realizado en Zúrich se produce el encuentro del grupo de analistas locales¹³ con Melanie Klein, en ese grupo se encontraba Betty. Sobre el relato que Betty Garma (2002) hace de su encuentro con Melanie Klein se puede subrayar el asombro e interés que suscitó el trabajo que realizaba con un niño de 21 meses, tiempo después se comprende que el material era valioso porque contribuía a la controversia que mantenían, en ese momento, Anna Freud y Melanie Klein. Este caso esclarecía sobre la analizabilidad en niños pequeños y la técnica utilizada era el juego, Betty daba interpretaciones que ampliaban el jugar del niño haciendo desaparecer sus síntomas.

Se encuentra, también, que en la correspondencia entre Aberastury y Klein aparecen preguntas e inquietudes sobre la “técnica”, los modos de proceder

¹³ El grupo estaba integrado por: Ángel y Betty Garma, Arnaldo y Matilde Rascovsky, y Teodoro Schlossberg.

con los padres en el tratamiento de niños y niñas, el pago y el material de juego. Sin embargo, en los escritos y relatos sobre su práctica ella no se priva en la utilización de recursos y combina la teoría y la técnica kleiniana con las de Anna Freud sin preocuparse por las incompatibilidades teóricas.

La técnica para las analistas argentinas se apoyó en tres pilares fundamentales: asociación libre, transferencia e interpretación. Para el psicoanálisis de niños proponen, siguiendo a Klein, el juego como equivalente a las asociaciones libres y hacen de él un método de análisis.

Específicamente en las pioneras del psicoanálisis argentino hay una toma de partido, desde lo teórico, por Melanie Klein, matriz de pensamiento que subraya la importancia de la relación primera con la madre, la constitución precoz del superyó y la preeminencia de fantasmas y objetos internos (Dagfal, 2009) como desde la técnica del juego, lugar de interpretación de la situación de transferencia y resistencia, de supresión de la amnesia infantil, de los efectos de la represión y el descubrimiento de la escena primaria. (Aberastury, 1946)

Sobre el lugar del analista las pioneras trabajan, fundamentalmente, desde un lugar analítico no pedagógico, no hay una labor previa que ponga al niño o la niña en situación de ser analizado o analizada. Plantean el análisis como una relación bipersonal con el niño donde el material verbal y preverbal se utiliza para la interpretación de la transferencia, la neurosis de transferencia y la contratransferencia del analista. (Aberastury, 1946)

En este sentido siguen los lineamientos de Klein, sin embargo en sus producciones es posible encontrar, aunque no de una manera abiertamente reconocida, diferencias, cambios y aportes novedosos en las analistas locales.

En su libro *Teoría y Técnica del psicoanálisis de niño* publicado por primera vez en 1962, Aberastury inicia el capítulo titulado *Técnica Actual* diciendo:

“Mi técnica tuvo raíces en la creada por Melanie Klein para el análisis de niños. Se nutrió de ella durante muchos años, pero mi propia experiencia me ha permitido hacer una serie de modificaciones, que considero trascendentales y que expondré a lo largo de éstos capítulos.” (Aberastury, A: 73)

Con la sistematización de la formación de analistas en psicoanálisis de niños y a través de los años, Aberastury hace descubrimientos y modificaciones que le permiten hablar de una técnica con marcas propias. Algunas de las modificaciones realizadas apuntan, fundamentalmente, al modo de conducir las entrevistas con los padres y la importancia asignada a la primer hora de juego, decisiva para mostrar que aún en niños muy pequeños, estos muestran en la primer sesión la comprensión de la enfermedad y su deseo de curarse (Aberastury, 1974)

En este punto, ya trabajado, Melanie Klein y Anna Freud pensaban que una de las mayores dificultades del análisis infantil era que no había consciencia de enfermedad, Anna Freud intenta resolver el obstáculo con la preparación previa



al análisis y Melanie Klein dice que, si bien no hay conocimiento de la enfermedad, la angustia aguda y el sentimiento de culpa intenso permite el acercamiento para el análisis.

Para las analistas locales la “primera hora de juego” es el primer encuentro que el niño hace con su analista. Es un tiempo de trabajo donde el juego espontáneo que plantea la niña o el niño permite al analista registrar datos diagnósticos y evidenciar que el niño tiene clara consciencia de su enfermedad y manifiesta su deseo de curarse.

Finalmente en los capítulos sobre la técnica, también, abordan el material de juego. En Argentina los juguetes, hasta 1940 aproximadamente, eran considerados artículos de excepción, aun de lujo, y no solían formar parte de la vida cotidiana de la mayoría de los niños. Varios fueron los factores que influyeron en el cambio de situación, entre ellos las nuevas tendencias de crianza y los modos de concebir las necesidades infantiles, en el cual participa la divulgación del psicoanálisis infantil y su práctica expandida en la pediatría, la odontología, la medicina psicosomática.

Conclusiones.

Las controversias en los inicios del psicoanálisis infantil giran en torno a las figuras de Melanie Klein y Anna Freud y pertenecen a una serie de disputas jugadas en el proceso de expansión del psicoanálisis.

La posición de Anna Freud ubica al psicoanálisis infantil bajo la dominación pedagógica: el niño es un ser inmaduro, su superyó no se ha consolidado aún y por ello no es conveniente examinar en profundidad el complejo de Edipo. La acción terapéutica se combina con la educativa y la autoridad de los padres, asimismo se declara hostil a las técnicas del juego puestas a punto por su rival criticando la práctica de la cura con niños pequeños.

Melanie Klein, por su lado, apuesta al trabajo analítico con niños planteando que la técnica lúdica se equipara a la asociación libre, permite el análisis de la transferencia positiva y negativa y es un trabajo de simbolización sobre el que se puede interpretar fantasías, deseos y experiencias. A partir de allí, la noción de juego como técnica, lugar de simbolización y recurso para acceder al trabajo inconsciente será uno de los ejes fundamentales. Dentro de sus innovaciones teóricas se encuentra la constitución temprana del superyó infantil.

Luego de su llegada a Londres Melanie Klein reúne un grupo de discípulos movilizados por su gesto innovador y su rigurosidad teórica, nace la escuela kleiniana.

En el ingreso y recepción de las teorías puede ubicarse una hegemonía de la escuela kleiniana en el mundo europeo y en América del Sur, al punto de devenir corriente dominante de las sociedades psicoanalíticas latinoamericanas

afiliadas a la IPA, pero no en Estados Unidos. Anna Freud fue dentro de la IPA una representante de la Ego Psychology.

Finalmente en Argentina la teoría kleiniana es claramente influyente, sin embargo en los desarrollos de las pioneras del psicoanálisis infantil se encuentran aportes con sello local.

Referencias Bibliográficas:

Aberastury, Arminda (1974) *Teoría y técnica del Psicoanálisis de niños*. Paidós, Buenos Aires.

Aberastury, Arminda (1946) Psicoanálisis de niños. En *Revista de Psicoanálisis*. Año IV. Nº 2. 200-219

Balán, Jorge (1991). *Cuéntame tu vida*. Planeta, Buenos Aires.

Bloj, Ana (2006) El niño pensado en clave sexual. En *Norte de Salud Mental* (26), 19 – 33.

Bloj, Ana (2009) Arminda Aberastury: pionera del psicoanálisis de niños en Argentina. En *Norte de Salud Mental* (33), 79 – 86.

Bloj, Ana (2009) Estar muy cerca de niños y niñas: una marca argentina. En *Norte de Salud Mental* (34), 61 – 64.

Bloj, Ana (2013) Los inicios del psicoanálisis con niños en la Argentina. En *Revista Topía* (69), 32 - 33.

Bloj, Ana (2013) *Los pioneros. Psicoanálisis y niñez en la Argentina. 1922 – 1969*. Letra Viva, Buenos Aires.

Carpintero, Enrique y Vainer, Alejandro (2004) *Las Huellas de la Memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70 (1957-1983)*. Tomo I. Topía Editorial, Buenos Aires.

Carpintero, Enrique y Vainer, Alejandro (2009) *La APA: Una filial de la internacional psicoanalítica. Los cambios sociales y culturales en la década del sesenta y el auge del psicoanálisis en la Argentina*. Recuperado en <http://www.topia.com.ar/articulos/la-apa-una-filial-de-la-internacional-psicoanal%C3%ADtica>

Dagfal, Alejandro (2009a). *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo 1942 – 1966*. Paidós, Buenos Aires.

Dagfal, Alejandro (2009b). *El psicoanálisis en Argentina, de Klein a Lacan*. Jornada Cien años de psicoanálisis en Argentina. Recuperado en http://www.descartes.org.ar/jor2012_gez.htm

Dagfal, Alejandro (2004) Para una “estética de la recepción” de las ideas psicológicas. En *Frenia*, Revista de historia de la psiquiatría. (5) 1-12. Recuperado en http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Dagfal_Estetica_Recepcion.htm

Etchegoyen, R. Horacio; Zysman, Samuel (2005) *Melanie Klein en Buenos Aires. Comienzos y desarrollos*. Recuperado en www.alph.org/foro20.htm

Fendrik, Silvia (1989). *Psicoanálisis para Niños*. Amorrortu, Buenos Aires.



- Fendrik, Silvia (1993). *Desventuras del psicoanálisis*. Editorial Ariel, Buenos Aires.
- Fendrik, Silvia (2006). *Psicoanalistas de niños. La verdadera historia*. Tomo III. Letra Viva, Buenos Aires.
- Freud, Anna (1980). *Psicoanálisis del niño*. Editorial Hormé, Buenos Aires.
- Freud, Anna (1986). *Normalidad y patología en la niñez*. Paidós, Buenos Aires.
- García, Germán L. (1978). *La entrada del psicoanálisis en la Argentina: obstáculos y perspectivas*. Ediciones Altazor, Buenos Aires.
- Garma, Elisabeth Goode (1992) *Niños en análisis. Clínica Psicoanalítica*. Ediciones Kargieman, Buenos Aires.
- Garma, Elisabeth Goode (2003) *Betty por Betty*. Editorial Proa XXI, Buenos Aires.
- Garma, Elisabeth Goode.; S. de Costa, Evelina; Fendrik, Silvia (1989). Acerca de los orígenes de la clínica con niños en la Argentina. En *Revista Argentina de Psicología* (40), 59 – 63.
- Grigoravicius, Marcelo (2011) Niños, padres y mujeres en la infancia del psicoanálisis de niños. Un breve recorrido histórico sobre los pioneros. En *Revista Universitaria de Psicoanálisis* (XI). Recuperado en www.psi.uba.ar
- Grosskurth, Phyllis (1990) *Melanie Klein. Su mundo y su obra*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Klein, Melanie (1926a) Principios psicológicos del análisis infantil. En *Obras Completas*. Tomo I. Paidós, Buenos Aires (1990)
- Klein, Melanie (1926b) Fundamentos psicológicos del análisis del niño. En *Obras Completas*. Tomo II. Paidós, Buenos Aires (1990)
- Klein, Melanie (1927a) La técnica del análisis temprano. En *Obras Completas*. Tomo II. Paidós, Buenos Aires (1990)
- Klein, Melanie (1927b) *Simposium sobre análisis infantil*. Recuperado en [http://www.tuanalista.com/Melanie-Klein/9124/Simposium-sobre-Analisis-Infantil-\(1927\).htm](http://www.tuanalista.com/Melanie-Klein/9124/Simposium-sobre-Analisis-Infantil-(1927).htm)
- Klein, Melanie (1955) La técnica psicoanalítica del juego: historia y significado. En *Obras Completas*. Tomo III. Paidós, Buenos Aires (1990)
- Plotkin, Mariano Ben (2003). *Freud en las Pampas: orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina*. Sudamericana, Buenos Aires
- Plotkin, Mariano Ben (2009) Psicoanálisis y habitus nacional: un enfoque comparativo de la recepción del psicoanálisis en Argentina y Brasil (1910-1950). En *Memoria y Sociedad* 13, no. 27: 61-86.
- Plotkin, Mariano Ben (1996) Psicoanálisis y política: la recepción que tuvo el psicoanálisis en Buenos Aires (1910-1943). En *Redes*. Vol. III, Nº8: 163-198
- Roudinesco, Elisabeth (1988) *La batalla de los cien años. Historia del psicoanálisis en Francia 1885-1939*. Volumen I. Editorial Fundamentos, Madrid.
- Vallejo Orellana, Reyes (2004) Hermine Hug-Hellmuth, genuina pionera del psicoanálisis del niño. En *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. Vol.

24 N° 89. 131-142 Recuperado en
<http://www.revistaaen.es/index.php/aen/article/view/15873/15732>

Vezzetti, Hugo (1996a). *Freud en Buenos Aires* (2ª edición ampliada ed.). Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Vezzetti, Hugo (1996 b). *Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichón Riviére*. Paidós, Buenos Aires.

Young-Bruehl, Elisabeth (1991). *Anna Freud*. Emecé Editores, Buenos Aires.

Recibido con pedido de publicación 10/09/2014

Aceptado para publicación 14/10/2014

Versión definitiva 07/11/2014

